

Capítulo de curso febrero 1872

He aquí una explicación de mi conducta pública. Hace años q. fui persuadido de q. no existe un partido liberal en Chile. Hay en la parte ilustrada de la población una aspiración liberal, nacida del hecho de un gobierno personal q. conculca todos los principios de moral i de justicia con su propio; pe. tal aspiración es vaga i se traduce a veces en el deseo de una república independiente. Los políticos q. traen la aspiración al gobierno se plasman en aspiración. Pero entre ellos, sin entre los amigos de la república q. apoyan, no existe el sentimiento q. da vida a los partidos políticos, ese sentimiento colectivo de la conservación i del engrandecimiento, q. es la base de la simpatía i de la comunidad q. forman las relaciones de los miembros de un mismo partido. Ese sentimiento existe en el partido de los grandes, conservador o clerical, como gobierno Unitario, i en el q. lo ha sostenido en el poder, como partido, hace mas de 20 años. Yo q. es mas particular una fracción de este partido, la de los Montevistas, no ha podido sostenerse sino por q. tiene también un sentimiento colectivo, a q. se hallaban cuando eran concurrenciosos, los políticos q. lo forman. ¿Pero qué es en la gran masa de liberales, q. subdividida en republianos, radicales i liberales moderados, aspira a dirigir la República? No, i por eso es q.

entre ellas hai circulos fraccionados i no partidos, no  
hai meritos reconocidos sino envidias i enemista-  
des, no hai jefes sino capitanejos, no hai ban-  
dera, sino multitud de banderolas. Asi vemos a  
esos hombres subir al poder para traer lo mismo  
q. ellos han emprendido en las armas del pais i por  
nuevas armas a su servicio. Son verdaderos politi-  
cos, es decir, especuladores q. trafican en politi-  
ca, i q. principies por traer la liberalidad para  
llegar a su popularidad.

Cuando yo dije el año 58 q. campearia por mis  
respetos, quise decir pues q. no pertenecia a esta  
especie de traficantes; i bien lo he probado an-  
tes i despues de esa época, enaulandome en bo-  
dos los partidos q. han alumado la república,  
para ayudarlos i no para medrar ni traficar.  
Por eso en q. en esos partidos he sido siempre  
salvado ayo, nunca jefe, ni siquiera capitán,  
i me he separado de ellos, i aun los he ataca-  
do, cuando ellos han abundado los prin-  
cipios por el tráfico. No sai pues politico.

Ahora me preguntan: ¿Porque? Por la sencilla ra-  
zon de q. no hai partido liberal, pues no pueden me-  
cer me nombre los moderados, i con los traficantes  
por excelencia, si el partido q. se llama nadi-  
cal, por q. no tiene cohesion con ningun otro  
circulo, ni prestigio entre la masa de mem-  
bras q. conmuevan aquella aspiracion vage en  
la finida por la libertad, p. sin personas parti-  
da politico.



libertad, de la igualdad, de la in-  
dependencia del espíritu de ad-  
hesión en América. Ya de los mis-  
mos en los E. Unidos, pasando  
de la Sección, por una de  
gobiernos tan nuevos, y aun no  
pueden comprenderla en Europa,  
por una de la exanimación.

Los triunfos americanos tenemos  
de seguir en impulsos, pero un  
nos ligados por haber la auto-  
cedencia de en la edad media eclipsa-  
ción el triunfo del cristianis-  
mo i fortificaron el universalis-  
simo del imperium mundi de  
los Romanos. Aquí está la tarea  
para nosotros. Es preciso haber  
sido, i hacer la triple tarea de la  
Alemania, de la Francia i de la  
Inglaterra.